

Año XV

Núm. 3

Valencia Septiembre - Octubre 1935

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4 Ptas.
Número suelto.	0'60 "
En provincias un año.	5 "
Número suelto.	0'75 "
Extranjero un año.	6 "
Número suelto.	1 "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78

VALENCIA (ESPAÑA)



Xilografía a dos colores por Nella Pandolfi.

LOS GRABADOS EN MADERA



os tiempos, en su marejada, nos traen modalidades y cambios que una vez aceptados perduran; otros, fugaces, no hacen asiento. Incluso los que por su valor crean un ambiente, merced al esfuerzo intelectual de los humanos, este mismo intelecto las derroca y vence por otras modalidades y cambios. § Los grabados en madera, ¡los bellos grabados en maderal, están en este aspecto, pero presentan una novedad, parecen volver al favor. Y este favor no es una corriente nacional, no. Este resurgir viene de lejos, su punto de paso más próximo es Francia.

En Francia tiene el grabado en madera un buen enamorado y gran defensor. Pierre Gusman. Animador desde 1911 de la Sociedad del Grabado original en Madera, siempre ha laborado por las exposiciones que periódicamente celebran y por llevar el gusto a las viejas técnicas olvidadas. § Cuando escribe su memoria, «El grabado sobre madera en Francia durante el siglo XIX», que presenta a la Academia de Bellas Artes, revela su fe de apóstol sobre estos temas. Nos expone el completo crédito en que cae esta clase de grabado en la segunda mitad del siglo XVIII. Entonces reina la viñeta en talla dulce. Los gustos finos y ligeros de la época se acomodan mal con los rigores y la franqueza de la madera tallada. Por esto se explica la ignorancia francesa de la técnica empleada por los ingleses desde Bewick, y que sus sucesores llevan a fuerza de inteligencia y trabajo a la más alta perfección. El grabado sobre «bois de fil», con toda la riqueza y la delicadeza de sus medios. En un concurso que se celebra en París en 1808, para tratar de reunir a los adeptos a la escuela nueva, solamente se pre-

senta un grabador, y es en 1826 cuando renace fuerte y seriamente la era de la talla de la madera en sus aplicaciones al grabado. En 1833 aparece en París el «Magasin Pittoresque», luego «L'Illustration», «Monde Illustré», «Tour du Monde» y muchos más que abren a esta modalidad un vasto campo. § Actúan en él

hombres como Porret, Lacoste, Cherrier, Andrew Grandville, a los que siguen los Gabarni, Raffel, Bertall, Vernet. Los primeros, verdaderos iniciadores del renacimiento de la escuela y que la siguen y perfeccionan con cariño; los siguientes ya abandonan este cariño que había distinguido a sus antecesores y cada día dejan más al buril del grabador el derecho a la interpretación; no creen necesario dibujar sobre la

madera. § El arte éste, sin embargo, llena por completo el siglo XIX. Los esfuerzos de sus animadores y el trabajo e inteligencia de los afiliados dan lugar a que impere esta técnica y sea la única admitida. § Luego decae en tales términos que deja su puesto al grabado, el cual llega con fuerza y medios avasalladores. En España también podemos hablar de esta

forma de grabar. § Su resurgimiento es de una época algo posterior a la de Francia. En 1840 tenemos en Madrid «El Semanario Pintoresco», con vida propia y sin embargo con un cierto ambiente que recuerda los magazines franceses. En 1860 es cuando alcanzamos la mayor altura de técnica y valor artístico con «La Ilustración de Madrid»; años más tarde «La Ilustración Española y Americana» viene a continuar la serie feliz de estas publicaciones, en las que pueden admirarse hermosas planas de Vicente Castelló, A. Carretero, de Pico y tantos más que brillaron en aquellos tiempos. § M. A. Castejón.

Doña Estética y la niña Belleza

He aquí algo interesante respecto a estos dos temas: *Estética es una señora seria; Belleza, en cambio es una niña caprichosa y voluble.* —¡Esta composición es *anfiestética*! —¡Es un trabajo falto de *estética*! —¡Aquí sí que hay *estética*!

Infinitas son las ocasiones en que, después de leído y escuchado hablar de estética, al extremo de que no hay *artista* por mediocre o ramplón que sea que deje de sacarla a relucir, ni cofrade que pierda la oportunidad de pronunciarla, dando a entender a sus oyentes que la conoce íntimamente. § Hablar de estética está de moda, como también lo está el conversar de folklore, de teosofía y de antropología criminal, de las que se permitirán parlotear con todo desparpajo el almacenero de la esquina o el portero de vuestra casa. Son temas tan en boga, tan fáciles de abordar y de desmenuzar, que ya nadie les guarda los respetos debidos. No importa que a las primeras de cambio demuestren la más supina ignorancia sobre el particular; la cuestión estriba en deslumbrar a la manera del pavo real: abrir la cola con lentitud y apenas abierta cerrarla con premura, a fin de que el deslumbramiento del primer instante perdure. Es el mismo recurso del sabihondo, que, confundiendo el silencio con la ignorancia, se permite citar nombres y cosas que no conoce o sobre las cuales no tiene el menor dominio. § *La belleza no tiene normas y se basa en la fantasía artística.* Las leyes frívolas que rigen la belleza varían y son, hasta cierto punto, volubles. Esas leyes para la estética son, en cambio, antiguas, invariables e inmutables. La sobriedad y la simetría, bases principales de la estética, producen derivados peligrosos al mismo tiempo. ¡Ay

del que altere las exactas proporciones y el justo valor de estos elementos! § *La estética tiene normas y se basa en la sensibilidad.* ¿La estética? En realidad, pocos son los que tienen el privilegio de poseer este sublime don de la Gran Madre Natura. § ¿Qué es la estética? ¿Cuáles son sus elementos esenciales? Sus leyes. ¿Son ingénitas o congénitas? ¿Son ínsitas o adquiridas? § He ahí, unas cuantas interrogaciones, un tanto embarazosas, a las que trataremos de responder, sin intentar remontarnos hasta el íntimo refugio de esa misteriosa Dea. La estética es el sentimiento de lo bello disciplinado; ese algo misterioso e indefinido que emana de los seres y las cosas, cuya percepción procura al observador un refinado placer puramente espiritual. El equilibrio, la claridad, la simetría, el orden, la armonía y la severidad en el conjunto, son, sin duda alguna, sus elementos o factores primordiales. § Satisface la estética especialmente a los sentidos. Por esto se vale en gran parte de la belleza plácida y armónica, a diferencia de la belleza artística, que puede servirse de la más disciplinada y multiforme producción del Genio y de la Natura. Esteta es aquel que, al primer vistazo, valora los espacios, las proporciones y la armonía muda de las cosas. § Esteta puede ser aun aquel que no sea artista, mientras que éste no siempre puede ser esteta; esto refiriéndose a las Bellas Artes. § En tipografía la máxima tiene el mismo valor, bien que en proporciones más modestas. Muchos tipógrafos, aunque normales, saben distinguir si un molde es o no estético, guiados por el natural sentido de que son privilegiados poseedores.

DEL MARCADOR AUTOMÁTICO

Desarrollo y progreso de la Imprenta.—

Invento del introductor automático.—

Clasificación de los aparatos e instrucciones de los mismos.



Federico Koenig fué el que introdujo en la imprenta la gran innovación para la ejecución de la impresión rápida, que de tanto tiempo el progreso de los pueblos pedía, viniendo la máquina rápida a sustituir la prensa que desde Gutenberg fué invariable. En 1811, Koenig, inventó una máquina que entintaba ella sola y daba la presión plana como las prensas; pero más tarde Koenig, que era cajista, se unió con el mecánico Baüer, los cuales de hecho dieron un giro a la construcción, renovando la máquina, aplicando el cilindro, de lo que siguió el invento de la máquina cilíndrica de paro, poniéndola en función el año 1814. § Por el invento de la máquina simple de paro dióse una gran revolución en la construcción y desarrollo de las máquinas de imprenta, viniendo la de Reacción de uno y dos cilindros, las Doble y Rotativas. Todas estas máquinas facilitaban un progreso al periódico por su rapidez, pero anunciaban una gran decadencia para el libro, ya que éste, en la última década del siglo XVII, se imprimió con tal magnificencia, que todavía se ve hoy la suntuosidad del libro, sirviéndonos de modelo. De aquí vino que la máquina simple de blanco fuése la preferida por todos los impresores que se dedicaban a la impresión del libro. § La máquina simple fué construída por todos los fabricantes con más o menos mejoras, pero cada día la competencia exigía la rápida reproducción; por eso se cons-

truyeron máquinas de gran tamaño; pero los fabricantes no podía acceder a las exigencias de los impresores, pues que la máquina, cuanto más veloz y grande, más difícil era el introducir el pliego, ya que se consideraba como buen marcador el operario que en una máquina tamaño Colombienne 62×90 , llegara a marcar 1.500 ejemplares por hora, y en punturas, llegara a los 1.200. Por eso todo lo que tendía a mayor rapidez de la máquina era dificultad para hallar quien pudiera introducir el pliego a toda marcha; máxime si se trataba de máquina de gran tamaño. Todos recordamos lo difícil que era la impresión de ciertos trabajos de casación, en que se medía la habilidad del operario que lo mar-

caba. § Con el invento del fotograbado en 1884 los fabricantes de papel tuvieron que dar nuevo giro a la elaboración de esta materia, de un modo especial en el satinado y estucado del mismo. De aquí vino los nuevos modelos de máquinas, prescindiendo de las punturas y encaminando todo su perfeccionamiento en la caída del pliego, para que se marcara con exactitud. Tacones especiales, guías automáticas, eran el crédito de la perfección de estas máquinas. La máquina de dos revoluciones, que ya Koenig la inventara en 1816, fué bien acogida la reconstrucción que hizo Rob Miehle en los Estados Unidos al finalizar el siglo XIX con el nombre de Miehle; la rapidez de este género de máquinas aumentó la fiebre que se había generalizado por todas partes, haciendo que cada día se acentuase el estudio de un aparato marcador auto-

mático. § La aparición del marcador automático se efectuó casi a un mismo tiempo por diferentes fabricantes, lo que hace oscurecer el verdadero nombre del inventor. El primer in-

troductor automático que se acopló a las máquinas, fué el Dexter en el año 1896, de la casa Morte Americana Dexter Manufacturing Company. Si bien el Universal Kleim Urgerer fué el primero, pues que tenía realizado el invento desde 1892, no saliendo al mercado hasta el año 1900. Lo mismo sucedió con el aparato Koenig que se retrasó el que apareciera, pues que la patente la tenía desde el año 1897, no haciendo su presentación hasta el 1905, que llamó su atención por el mecanismo simplificado. Otro tipo de introductor automático original que hizo fijar la atención de los profesionales fué el Rotari, que hizo su primera presentación en 1904, el cual fué muy propagado en los tres primeros lustros, por ser tipo muy diferente de los tres anteriores. § Además de estos aparatos,

hay otros que ejercen el mismo papel, nacidos en el ímpetu de la innovación y el empuje del negocio de las casas constructoras, tales son: El Cross, el Auto, Harris, Atlas, The Miehle, Windsbraut, Automático Babcock, el Universal Schelter, Universal Reinhardt, el Racionell y otros; los cuales se pueden clasificar en tres tipos bien distintos. § El primer grupo,

lo forma el Universal Kleim Urgerer, que es el reconocido como el más popularizado, introduciendo constantemente innovaciones que lo hacen estimable; el Universal Reinhardt, el Atlas, Racionell. Estos aparatos tienen como característica, el uso de la bomba que enrarece el aire y el despegue del pliego por medio de aspiradores. Todos estos aparatos se han modificado continuamente, y entre todos el Universal Kleim, quizás sea esto por lo extendido que está, la misma marca comparada con uno de tres años, se ve más perfeccionado. § En los anti-

guos, el colocar la altura de la pila del papel era problemático, pues que había de estar bien graduado el polpeador para que cogiera un solo pliego; hoy con facilidad se nivela, así como el

que lo cojan las primeras correderas, siendo muy fácil su nivelación para la buena bajada del pliego. En el Universal Reinhardt, la bajada del pliego se altera fácilmente, pues que además de las correderas, que también se nivelan con facilidad, depende de las cintas que llevan el pliego; y como son tesadas con un tensor que sujeta un tornillo, muchas de las veces se aflojan y hacen caer el pliego torcido. Los tensores con muelles son mejores para tensar las cintas. La modificación de la guía lateral, introducida en los tres últimos años, permite una seguridad grande en el registro; pues que después de verlos de muchas clases, este último modelo ha llegado a la perfección deseada, ya que las guías cogen el papel, por delgado que sea, y lo arrastran con facilidad hasta el tope sin arrugarlo, permitiendo de este modo poder tirar la impresión más delicada en registro. § El segundo grupo, lo forma el

Dexter, dicho por algunos Duchs; el Harris; el Auto y el primitivo Koenig. El papel se puede poner en grandes pilas sobre la mesa de marcar ascensor y el aparato para transportar el papel hacia los tacones lo hace a ficción de rodillos de goma; teniendo a los dos lados un soplete de aire para despegar el pliego; por medio de poleas correderas la transportan rápidamente al tablero, donde las pinzas recogen la hoja de papel. El moderno Koenig viene a ser como el Universal.

El tercer grupo lo forman el Rotari y el Cross. Estos aparatos son completamente diferentes de los demás, ya que el papel se tiene que poner en la mesa de marcar escalonado, y por medio de dos rascadores de pasta o madera que friccionan el papel hace que se pronuncie más el escalonado; de modo que cuando la hoja de papel, por medio de la escalera o dinámico, toca un muelle muy delgado, éste hace que los rascadores suspendan el fraccionar y bajando las correderas sobre la hoja de papel, el rodillo de hierro de debajo del papel corre por medio

de las correderas y cintas hasta llegar a los tacones. La guía lateral, siempre actúa, o debe actuar, cuando el pliego por el contacto de los tacones, está parado; y digo debe, porque en todos los aparatos depende de la destreza del operario el que su mecanismo funcione bien, habiendo aparatos que el colocar mal dicha guía reporta disgustos. § Hay marcadores que,

según el tamaño, tienen doble mesa para colocar el papel, y por medio de unas cintas anchas y gruesas, acoplan de un rodillo y corre el papel paulatinamente de la mesa superior a la inferior. De este modo el marcador Rotari da más tiempo al mantenimiento del papel; en este caso, el papel colocado en la segunda mesa tiene que colocarse con la cara que se desea quede impresa vuelta abajo. La ventaja que tiene el Rotari es que la máquina colocada en marcha puede alimentarse de papel sin parar; en la retiración, solo colocando unas moculaturas, indica que los pliegos que siguen están ya en retiración.

Hay fabricantes que lo construyen el aparato para su máquina; tales son: Windsbraut, Babcock, The Miehle, no ofreciendo ninguna particularidad extraordinaria, ya que el mismo Miehle viene a ser el Dexter, y por el estilo los demás. § Todos los aparatos tienen que

parar automáticamente si coge pliego, si sale punta pronunciada, pues depende de la instalación eléctrica y limpieza de los contactos. Hay marcadores, por su tamaño y gran cantidad de papel que se puede poner en la mesa ascensor, que llevan motor para subir y bajar cuando se

desea. § El aparato, como todo lo moderno, en un principio hace aumentar la nerviosidad del operario que lo tiene que tratar, excitando más o menos, según la clase del aparato y capacidad del sujeto; pero si a primeras se preocupa, dominándolo, es el instrumento práctico que ayuda al operario, y éste se habitúa y lo aprecia. Como aparato de precisión que es, re-

quiere que se cumplan con presteza todos sus acoplamientos y manipulaciones; es decir, que si el montador del aparato dice: tienen que estar finamente graduadas las dos correderas, éstas deben estar finamente graduadas; el no cumplirlo puede influir en que el pliego baje antes o después, produciendo el consabido desconcierto, que si no cae en la cuenta, se pasará horas y más horas para obtener el debido funcionamiento. Si las cintas no están cosidas y tensadas como se debe perjudica al pliego y baja torcido, haciendo que no toque los tacones en todos sus puntos. Si la indicación es de que el papel tiene que estar bien igualado y hasta cortado en guillotina, el no observarlo se verá que no corresponde la tirada por los muchos paros. Asimismo el airear el papel es de imprescindible necesidad que se efectúe, cogiendo una porción de doscientas cincuenta a trescientas hojas, por dos cantos o puntos de papel en sentido diagonal, haciendo que el papel sea cogido en forma de abanico, se da un pequeño movimiento de sube y baja; el aire pasa por entre todas las hojas (en la práctica se hace hábilmente). Esta operación la requieren que se haga todos los marcadores que usan mesa ascensor, al colocar el papel en este lugar. § Por el estilo hay una serie

de pequeñeces, que es como el dar cuerda a un reloj para su debido funcionamiento. Plausible es la aptitud de muchos operarios, que hacen un estudio de las diferentes clases de papel que pasa por el aparato y la calidad de la forma de más o menos registro, llegando a obtener un completo dominio de él. § *Tomás Persiva.*

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

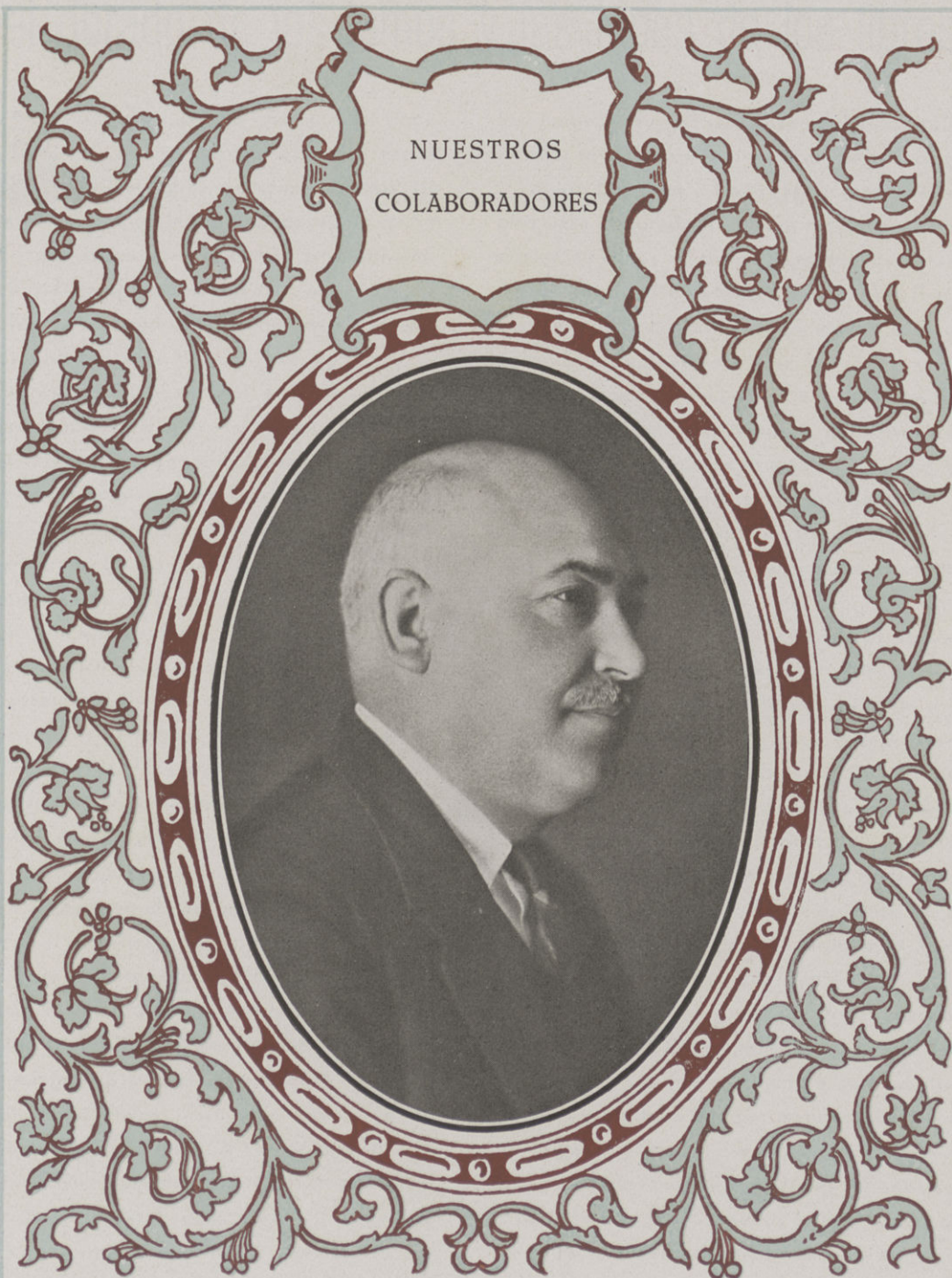
por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 252 páginas . . . 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA

GALERÍA GRÁFICA

NUESTROS
COLABORADORES



G. SALCEDO.

TOMÁS PERSIVA OYARVIDE

Autor del conductor de máquinas de la Casa Misericordia de Bilbao



Del dorado de los lomos y las tapas de los libros

El dorado sobre la piel y tela tiene por objeto marcar sobre las tapas de los libros los adornos y los títulos de la obra. El dorado a mano es la parte artística por excelencia de la encuadernación, bajo el aspecto del arte puede rivalizar y obtener las producciones más delicadas del genio industrial en el bello arte del libro.

A simple vista el trabajo del dorado sobre la piel parece muy fácil y, sin embargo, se hallan a cada paso infinidad de dificultades para llegar a un resultado satisfactorio y además se precisan cuidados constantes y un conocimiento bastante profundo de las cualidades de las pieles y luego un estudio de los efectos del calor en la aplicación de los hierros a dorar, y estos varían según los matices y los géneros de las pieles y luego en la temperatura de las plazas y lugares donde se ejerce el trabajo. § El arte de dorar consiste en utilizar los hierros y el empleo de los caracteres y sus géneros, la composición de los títulos, éstos deben ser cortos y precisos, deben resumir clara y netamente el título de la obra. § Siempre el nombre del autor debe colocarse a la cabeza del título en caracteres y claros, sin embargo, la línea dominante corresponderá a la palabra que caracteriza el contenido de la obra. § Conviene guiar los pasos del principiante y ponerlo al corriente en la preparación de las pieles y de la composición de todo género de títulos. § En primer lugar deberá hacer pruebas sobre un trozo de piel badana lisa brillo, por ser la más fácil de que se adhiera el oro, marcando filetes simples de espesores graduados, esto hasta que haya adquirido el manejo de las paletas u otros hierros de dorar; acto seguido se ensayará marcando títu-

los, empezando por el nombre del autor aplicando una raya debajo y a continuación el título y algún florón. § El mordiente que se emplea para el dorado de pieles y tela es siempre a base de claras de huevo, mezcladas con más o menos cantidad de vinagre puro, bien batidos ambos, y una vez posados se extrae el líquido, pasando a un vaso, sin que contenga nada de espuma; éstas en invierno se conservan hasta un mes y en verano a lo sumo unos quince días, pero es aconsejable lo más fresco, mejor.

La aplicación del mordiente varía según la clase de piel; en las pieles badanas lisas brillo, con una sola mano de clara es lo suficiente, sus claras serán diluídas con unas seis gotas de vinagre por cada huevo. § Para las pieles abecerradas, badanas lisas mates y zumaques para pasta española, se les dará una mano de engrudo muy claro, diluído con agua, y tiene por objeto tapar los poros y al mismo tiempo quede clara en la superficie de la piel y pueda de esta manera adherirse el oro y quede con pulcritud y brillantez, por lo tanto a estas pieles se les dará dos manos de clara, esto dejando secar la primera para dar la segunda, sus claras diluídas con tres gotas de vinagre por huevo. Existen infinidad de fórmulas en tratados de encuadernación, pero yo he comprendido, con mi experiencia, que las que yo expongo son las menos nocivas y también las que menos alteran los colores y además dan brillo. § El aceite que se emplea para el dorado es de oliva puro y cuando más fresco mejor; éste se aplica antes de asentar el oro por medio de una muñeca de algodón y tela blanca; para asentar el oro se utilizan unas tiras de papel de cubierta, algo áspera, que se frota en la frente, y esta pequeña canti-

dad de grasa hace que se agarre el oro y pueda transportar al sitio que debe ir el dorado.

Para calentar los hierros no basta ponerlos en contacto con el fuego, es preciso vigilar y graduar su calor. El contacto del agua puesta en ebullición, roe e inutiliza los grabados, además se forma en los huecos un vapor muy perjudicial para los dorados; también el hierro se engrasa y es necesario frotarle con energía sobre un trozo de piel abecerrada. § Para dar-

se cuenta del calor del hierro, con el dedo mojado, la gota de agua que se deposita, hierve más o menos al contacto del hierro caliente e indica el grado necesario para la operación del

dorado. § Importa mucho ejercitarse, por medio de movimientos metódicos, en producir impresiones bien netas; si han fallado algunas al primer golpe, entonces es cuando uno debe hacerse apto para repetir las a registro y al mismo tiempo darle la brillantez que requiere el

dorado. § El empleo de las ruedas y la manera de servirse de ellas es de una gran importancia para la ejecución en los dorados; se sujetará en seguir una línea recta, trazando sobre la piel filetes simples y dobles, hasta que haya adquirido cierta seguridad y sepa enlazar los ángulos por medio de las entalladuras de que estén provistas las ruedas de los filetes. Habiendo adquirido buen resultado, se pasa a marcar ruedas adornadas en combinación de florones; el trabajo debe hacerse siempre ligeramente para marcar exactamente el lugar que el hierro debe ocupar, y no se crea que es necesario aplastar completamente el grano de la piel para facilitar la adherencia del dorado. § Una vez hun-

dido el hierro, repetirlo con el oro al dorarse; si asienta mal y exige un aumento de presión, siempre deficiente para la finura del trabajo.

Es preciso que el dorador se sujete ante todo de cuidar la composición y corrección de los títulos, que son el punto de partida del do-

rado a mano; un título bien comprendido y y derecho puede bastar para la ornamentación de un libro, y pierde todo su mérito si el título deja

que desear. § Donde se ofrecen infinidad de dificultades es en las combinaciones de filetes curvos; entonces la ciencia del dibujante debe ser por lo menos igual al talento del dorador, que nada puede el uno sin el otro.

La flora ha sido siempre, en sus diversas interpretaciones, muy buscada para concurrir a la ornamentación de las cubiertas de los libros.

La ornamentación a mosaico fué siempre rebuscada por los aficionados; si el mosaico es ejecutado con tacto y discreción imprime a la ornamentación de la encuadernación una gracia, muy particular; para los mosaicos se emplean pieles de buena calidad y bien rebajadas para que no abulten y se confundan con la misma piel del libro. § Se han puesto en moda hoy día, y con mucho gusto, las combinaciones de mosaicos, gofrados y dorados que ofrecen suma elegancia y un atractivo al buen bibliófilo.

Los oros que se recomiendan para los trabajos de lujo y de arte, son el oro limón de primera calidad y para los trabajos corrientes el verde. Una vez terminados los libros de dorar es conveniente pasarles el bruñidor algo caliente, pues además de alisar la piel da vida y brillantez al dorado; esto en las pieles granos, tanto

cabra como badanas chagrínados. § A las badanas lisas, tanto mate como brillo, es bueno darles una mano de barniz y siempre le da más vida a la piel y dorado. § Para quitar las

partículas de oro de la piel se pueden quitar con mucha facilidad, frotando suavemente sobre la piel con una goma blanda de borrar, de las que se emplean para dibujar, y luego frotarse con guaté fuertemente y quedará brillante y al mismo tiempo limpio. § Procuraré en los

sucesivos artículos, continuar las diferentes ramas de dorados, propios en el arte de la encua-

dernación. § Fomentando y tratando a la vez la montura del libro, así como el dorado de los mismos, formaremos hombres aptos para obtener el mismo perfeccionamiento del libro y si lo consigo me dará por satisfecho.

Mariano Monje.



“Limpia, fija y da esplendor”

Este es el lema que tiene por divisa la Academia de la Lengua Española y al que todos debemos atenernos para escribir con propiedad, pues es muy frecuente el caso de emplear palabras impropiedades, dándoles, mejor dicho, queriéndoles dar distinto significado del que en sí tienen. Tal ocurre con ALGIDO y CALIGNOSO.

§ Hay desatinos corrientes y mortales que caen bajo la censura, no de «Un chico del Instituto», sino de un niño de la escuela. Pero nada, las personas mayores, siempre incorregibles. Ahí van algunos ejemplos:

«El martes, día que marca el período álgido del Carnaval...» «Al anocheecer, el bullicio llegaba a su período álgido en la Castellana y Recoletos...» «Cuando el baile estaba en su período álgido...»

Este inveterado despropósito ha arraigado de tal modo en escritos y conversaciones, que no hay medio de desterrarlo. § Si «algidez» significa frialdad glacial, ¿de dónde proviene el abuso de la voz «álgido», empleándola en un sentido diametralmente opuesto, para expresar el momento crítico de encendido arrebatado, de mayor calor y ardor a que llegan las personas y los hechos en ciertas ocasiones?

El período álgido es en Patología — según me dice un primo mío, interno de la Facultad de Medicina — aquel período de gran enfriamiento que sobreviene en algunas enfermedades, como el cólera y la fiebre perniciosa. Pero los revocadores del idioma, tan pernicio-

sos como esa fiebre y como el cólera morbo, lo han arreglado de otra madera, y hasta de un incendio se dice que entró en su período álgido.

¡Anda, morena!

*¡Ya el corazón tenemos
a la derecha!*

Tres cuartos de lo mismo ocurre con la voz «caliginoso». Caliginoso es lo denso, lo oscuro, lo nebuloso, lo tenebroso. «Yo (dijo Don Quijote) tengo ya juicio libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia.» También esto lo han arreglado totalmente al revés los discípulos de Bartolo, el protagonista de *El médico a palos*; y confundidos por la semejanza de la palabra, llaman caliginoso a lo caliente, a lo cálido, a lo caluroso, cuando ya llega a angustiar y mortificar.

§ «Aquella caliginosa tarde de agosto, en que un sol de justicia lanzaba rayos implacables...» Semejante dislate ha cundido de tal suerte, que con mucha frecuencia vemos incurrir en él a prosistas que la dan de refinados y a poetas que la echan de exquisitos.

Con el rubor propio de mi corta edad y de mi corto entendimiento, apunto estas observaciones tan rudimentarias y elementales; porque es fuerte cosa que uno tenga que dar palmetazos así a quienes le superan en edad, saber y go-bierno. Pero ¿qué hemos de hacerle, señores?

Non vale el azor menos.

*porque en vil nido syga,
nin los enxemplos buenos
porque «un crío» los diga.*

Un chico del Instituto.

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

UN LIBRERO ILUSTRE

pero muy dejado y descuidado

El preclaro sabio Florentino Améghino goza con Sarmiento de la fama más pura que el mundo científico e intelectual ha otorgado a la Argentina. Paleontólogo profundo e investigador formidable, en el exterior especialmente obtuvo envidiable renombre, entre los lamarckistas y los darwinianos. El «Britis Museum», de Londres, ha dedicado al ilustre sabio una de sus grandes salas. Sin embargo, su vida ha sido un ejemplo luminoso de sencillez, que se puede justipreciar en la siguiente anécdota. Florentino Améghino, después de regresar de su viaje a Europa, allá por el año 1884, forzado a buscarse los medios de seguir viviendo y estudiando, se estableció en Buenos Aires con una modesta librería llamada «El Cliptodón», situada en la calle Rivadavia, a inmediaciones de la hoy plaza

Once. § Un día, pasaba un señor por la modesta tienda y fijándose en una magnífica pieza fósil que había sobre el mostrador, entró y le preguntó al librero, que lo recibió en mangas de camisa y desaliñado como de costumbre. —¿Quiere venderme esta pieza? El librero le contestó que no. —Pero hombre, véndamela —le dijo aquel— ¿Para qué la quiere? —Y usted ¿para qué la quiere? contestó amablemente el librero. —¿Yo?... Pues, para regalársela al sabio Améghino. —Entonces no tiene que incomodarse tanto, porque Améghino es el que le está hablando.

Alberto Sanchis Vilamajor

REPRESENTANTE DE

FALCK-ROUSSEL PARIS-BARCELONA

Fábrica de Tintas para Imprenta y Litografía

Fundación Tipográfica Nacional, C. A.

MADRID-BARCELONA

"INTERPRINT" NEW-YORK

Pelayo, 13 Teléfono 16.664 VALENCIA

NOTICIAS

Llénanos de satisfacción el enterarnos que hace cincuenta años que salió a luz el diario chileno «La Unión», que se edita en la ciudad de Valparaíso, y que con tal motivo celebra las bodas de oro en plena prosperidad. Nosotros le felicitamos y hacemos votos para que pueda llegar a celebrar las bodas de diamante.



A principios de febrero tuvo lugar uno de los acontecimientos más importantes en la bibliografía: el hallazgo de «The Primer», devocionario de la liturgia Sarum, impreso en Londres en 1484 por Guillermo de Machlinia. Se hace notar que es el libro más antiguo impreso con ilustraciones y también la edición más antigua

del devocionario. § Hasta hace comparativamente pocos años, el devocionario impreso por Wynkyn de Worde, en 1494, era considerado como la edición Inglesa más antigua, y fué después de muchos esfuerzos cuando se pudo establecer, por fragmentos encontrados en encuadernaciones y en otras partes, que existían ediciones previas, hechas por Guillermo Caxton

y Machlinia. § De estas ediciones de Caxton se cree que la única sobreviviente en forma de libro es una parte de la edición del año 1447, que se encuentra actualmente en la librería de J. P. Morgan, Nueva York. El resto de las ediciones de Caxton y Machlinia está representado por algunas hojas descubiertas en varias librerías. Ninguna de estas hojas tiene xilografías; así, pues, el hallazgo de la presente edición, que tiene ocho xilografías, viene a ser el descubrimiento de la edición del Sarum Primer más antiguo. § Caxton trabajó en Westminster, que era entonces una comunidad separada de Londres, y no se conoce ningún libro ilustrado con xilografías antes de 1484.

Ha sido editada en esperanto con el título de «Sango Kaj Sablo», la novela de Vicente Blasco Ibáñez «Sangre y Arena». Su traducción ha sido hecha por D. Ramón Salas, presidente del Centro Esperantista de Zaragoza, quien además, ha sufragado los gastos de la edición. § La obra está muy bien impresa, siendo avalorada por una hermosa portada a cuatro tintas.



Como nota curiosa reproducimos los datos de una estadística rusa acerca de las actividades editoriales en el país de los soviets durante el año próximo pasado. Según dicha estadística, en 1934 se editaron en Rusia 466 millones de ejemplares. El 40 por 100 de estos libros eran obras de estudios sociales.



El Gobierno Italiano ha adquirido por 400.000 francos un magnífico códice de finales del siglo XIV, que era completamente desconocido hasta ahora. Este códice contiene la «Divina Comedia» de Dante, con comentarios de Benvenuto da Imola.



Ya expresamos más arriba el júbilo que nos produce las bodas de oro de una publicación, por la importancia que esto representa. Nos corresponde felicitar al semanario barcelonés «La Hormiga de Oro» y el diario «El Correo Catalán» de Barcelona. Celebraron estas fiestas con diversos actos el personal de talleres, redacción y administración.



Hace ya algún tiempo nos ocupamos de una edición de «Quijote», que constaba de un solo ejemplar. Esta fué ejecutada por el señor Bosch Bierge, director técnico de la revista «Menage», que se edita en Barcelona. § La inmortal obra de Cervantes ha sido escrita por Bosch Bierge a mano, en hermosa letra gótica, con be-

llosísimos trabajos de miniado en todas las páginas. El texto, además de las letras capitales en oro y colores, se halla enmarcado en orlas, todas ellas distintas en la composición, dibujo y colorido. § Esta obra, después de cuatro años de trabajos, no se halla todavía terminada. El material ya terminado fué expuesto recientemente en uno de los salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid. § El señor Bosch Bierge ha recibido muchas felicitaciones; a ellas añadimos la nuestra.



Según manifestaciones del director del gran rotativo «Daily News», que se edita en Nueva York, la circulación de este diario es de ejemplares 1.550.000. Las ediciones dominicales, famosas por su texto e ilustraciones, logran una circulación de 2.300.000 ejemplares. § En la casa de «Daily News», sección de talleres, se efectúan actualmente importantes reformas para instalar nuevas máquinas de imprimir en colores. Se han adquirido también máquinas de componer, nuevas instalaciones de grabado y de la estereotipia. § La dirección del «Daily News» afirma que en el primer semestre de 1935 las rentas del diario, sobre todo las dominicales, han aumentado, continuamente así la corriente de mejora registrada en el ejercicio de 1934.



Don Gustavo Gili es el editor de la biblioteca «La Cometa», formada por obras impresas en papel japonés y encuadernadas con un esmero y gusto extraordinarios. Algunos de estos ejemplares figuran en el catálogo con el precio de 1.500 pesetas. Estas ediciones glorifican por su perfección y belleza al Arte de imprimir español. Las obras de la biblioteca «La Cometa» son hasta ahora «Semana Santa», «El Alcalde de Zalamea», «La Vida es Sueño» y «El sombrero de tres picos».

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas

Aceptaría representación de fabricantes
de tipos y maquinaria del ramo
para las Provincias del Norte

Córdoba, 2369/73
ROSARIO SANTA FE
República Argentina

Publicaciones Recibidas

Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia
Mi revista Gráfica	San Sebastián

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a
Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema
de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres
tipográficos de Vda. de Pedro Pascual,
Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos

Calle Jordana, 45, 3.º 1.ª

PINTURA Y DIBUJO PARA ARTES GRÁFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

FÁBRICA DE LIBROS

PUNTILLAS PAPEL PARA

RAYADOS - SOBRES

ENVASE FRUTAS

TELÉFONO 10.612

APARTADO 92

IMPRENTA

VIUDA DE

PEDRO PASCUAL

VALENCIA

PAPELERIA

Despacho y Detall:

TALLERES:

CALLE PABLO IGLESIAS, 10

San Pedro Pascual, núm. 13

ALMACENES: Juan de Mena, 25 - - Abate, 3 - - Angel Guimera, 71

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

PUNTILLAS PAPEL PARA

ENVASE FRUTAS

APARTADO 93

IMPRESIONTA

VUD A BK

DEPARTAMENTO

WALKER

PAPERERIA

TALLERES:

San Pedro Pascual, núm. 13

apacho y Detail:

ALLE PABLO IGLESIAS, 10

ALMACENES: Juan de Mena, 25 - Apartado 3 - Angel Guimerá, 71